

El habitar de las voces en la escritura. Discusiones en torno al problema de las otredades pronunciada.

“Una de las cosas curiosas sobre la noción de identidad es que es muy diferente identificarse que ser identificado”
Eduardo Viveiros de Castro.

Gonzalo Federico Zubia; Andrés Pereira Covarrubias; Andrea Noelia López
gfzubia@hotmail.com; pereirandres@gmail.com; andynlopez@gmail.com

- Esp. en Abordaje Integral Comunitario (UNLa), Doctorando en Comunicación Social (UNLP); Lic. en Artes (UBA), Doctorando en Ciencias Sociales (UBA); Lic. en Comunicación Social (UNJu), Doctoranda en Comunicación Social (UNLP).
- CONICET Tipo II; CONICET Tipo II; CONICET Tipo I
- Tema de la tesis en preparación: *Erosión de paisajes culturales; La irrupción mapuche en un contexto postnacional; Experiencias de mujeres bagayeras en zona de frontera.*
- Director de la beca y/o de la tesis: Alejandro Kaufman
- Proyecto I+D *Modos sociales de la violencia en el presente y el pasado reciente: subjetividades y discursos testimoniales*; Centro de Estudios en Historia, Memoria y Cultura, Departamento de Ciencias Sociales.

1. Introducción

Hablar de/desde/por/según/sobre lxs otrxs. El problema parecería ser sintáctico (relativo a las preposiciones) pero se trata más bien de un debate más profundo que podría enunciarse de diferentes formas: “dar la voz” a los actores/as, “las voces contenidas” en el texto –la escenas polifónica–, “la ecualización” de la experiencia en el registro académico, entre otros.

Esta ponencia tiene como objetivo problematizar la cuestión de las otredades en nuestros recorridos de investigación que se intersectan, justamente, en los debates de las identidades sociales inscripta en los dilemas del subalternismo latinoamericano y su intento por pensar el pasaje de la negatividad de la exclusión a una política efectiva de los colectivos sociales y culturales. Para ello nos interesa desandar las lecturas de las 'políticas de la identidad' y por tanto de la noción de 'identidad', como tecnología de gestión de las otredades, su reificación y función en la organización y administración de la población 'diferencial', que ha tenido un papel clave para nombrar a los otrxs de occidente; para abordar desde nuestras intersecciones las 'alteridades étnicas', 'raciales', 'de clase', 'de género', entre otras, en la clásica tensión entre agencia y estructura que atraviesa históricamente las ciencias sociales, constituyendo hasta hoy 'lo identitario' un elemento central tanto para la movilización social como para efectuar (re)definiciones y disputas en torno a las formas y posibilidades actuales de la política identitaria. Se trata, en definitiva, de una (a)puesta en común de poner en diálogos recorridos y experiencias con los debates teóricos acerca de la alteridad trazando distancias y acercamientos, tensiones y disputas.

Tras este objetivo se articulan tres experiencias de investigación individual, a saber: el problema de la escritura como régimen de visibilidad para reflexionar en torno a la erosión de los paisajes culturales; la producción del audiovisual mapuche como irrupción de una heterogeneidad irreductible, y el régimen de enunciación acerca de las experiencias de mujeres bagayeras en las fronteras argentino-boliviana. En estas intersecciones se ponen en diálogo estos nudos problemáticos del 'hablar-por-otrxs' con algunos debates teóricos más amplios. Proponemos entonces el armando una genealogía crítica precaria y decididamente subjetiva, como un modo de establecer las coordenadas de nuestro posicionamiento epistémico.

Los apartados que siguen contornean, cruzan, bifurcan, corrompen, entre muchos otros trazos y recorridos posibles, las tramas de algunos debates en la que se inscribe este problema de enunciación de las alteridades con una esperanza posible.

2. El boom de las otredades y su correlato en las políticas de la identidad

Desde un tiempo a esta parte, asistimos a una escena que se satura en la búsqueda de otredades. Se delinean, esgrimen, contornean, definen, entre muchas otras tecnologías analíticas posibles, las identidades de los grupos subalternos. Se habla de ellos/as, a través de ellos/as. Sus experiencias, sus modos de vida, sus percepciones, sus sentires, sus representaciones, dan cuenta de modos diferenciales que amplían el extenso mundo de lo

posible desdibujando la norma, lo tipificado, lo estandarizado. La existencia de un 'valor diferencial' se constituye como la promesa teleológica del quehacer investigativo que escudriña persistentemente el campo social en la búsqueda de otredades.

Asistimos, desde un tiempo a esta parte, a lo que se podría denominar como el boom de las otredades, inscripto en la intersección entre el boom del testimonio –sobre todo en los estudios de memoria– y el del subalternismo en la encrucijada latinoamericana. En esta tríada, los cauces de los esfuerzos en investigación social alcanzan un grado de saturación tal que obnubilan las alternativas posibles para no extraviarse entre las tendencias.

Siguiendo a Mabel Moraña (1997), en el boom se articulan tres niveles: 1) Montaje ideológico-conceptual que promueve la alteridad como parte de una agenda exterior, político, económico y cultural de consumos ideológicos, 2) el modo en que las relaciones de subordinación político-social se transforman en campo de conocimiento y 3) el modo en que ese objeto de conocimiento es producido desde una determinada posición de discurso o lugar de enunciación: la academia. En esta triangulación, el boom se manifiesta como articulación político-ideológica de producción cognoscitiva acerca de la alteridad cuya productividad conceptual tiene como meta fagocitar la entelequia diferencial para tornarla productiva y ampliatoria de los márgenes políticos.

El boom de las otredades alcanza su éxtasis en la departamentalización del conocimiento y la consolidación de una geopolítica de la producción de saber norte-sur –pero también sur-sur, sobre todo en los últimos años– acerca de la alteridad que deviene, consecuentemente, en política pública, transitando una vez más el recorrido que va de la producción académica a la articulación estatal del conocimiento. En este trayecto, el boom se vuelve tendencia y la analítica acerca de la otredad ingresa en la cadena de producción de *paper* cuyas consecuencias no son menores y es necesario repasarlas, tal como es imprescindible estudiar el escenario en el que se desenvuelven los debates que nos convocan.

La mayoría de los estudios culturales que se han dedicado a investigar sobre identidades subalternas y marginales se encuentran determinados por una comprensión de las identidades (Grossberg 2003) proveniente de las derivas teóricas que la crítica filosófica del sujeto cartesiano habría propiciado, informados por aportes teóricos como los de la desconstrucción, el psicoanálisis, la teoría de la performatividad, comprendiendo la identidad como un proceso constante, de imposible constitución plena, de carácter relacional y de política representacional, es decir, como pasible a los cuestionamiento respecto de los modos en que se producirán y asumirán las identidades en la esfera social. Enfoques que con el tiempo no solo se han ido sofisticando, sino que también multiplicado al nivel de llegar a convertirse hoy en una suerte de

'moda académica' que paulatinamente va fetichizando al subalterno e inscribiendo automatismos y asertos de sentido común en la práctica de las ciencias sociales (Briones 2007). Una moda que, con domicilio privilegiado en la intersección disciplinar institucionalizada que han supuesto los estudios culturales, también puede ser leída –parafraseando a Eduardo Grüner– como parte de un “síntoma” actual en las formas dominantes del pensamiento en el campo de la teoría política y social, la filosofía y los análisis de la cultura, donde al identificarse casi totalmente el discurso de los estudios culturales con el del multiculturalismo, se constituye en “la meta-lógica teórica” (Grüner 2005) de la lógica cultural del capitalismo tardío; en tanto preside teóricamente una fragmentación e hibridez cultural propia del fenómeno de la “globalización” que será estrictamente funcional a la unidad “subterránea” económica, política, militar y cultural que supone la mundialización financiera.

Se asistirá

“al desenvolvimiento de una concepción homogeneizante de la diversidad, en la que la reflexión cultural y política se aplanan y pierden significatividad en favor de taxonomías inocuas que derivan finalmente de nuevo en neoesteticismos de la diferencia” (Kaufman, 2012:133-134)

En esta secuencia, la analítica de la otredad es tipificada y montada en la cadena de producción académica orientada a la producción de la diferencia, atravesada -claro está- por otras tendencias tales como la globalización, los consumos culturales (música, audiovisuales, productos editoriales, entre otros), de tal forma asistimos en los últimos años a la producción de identidades híbridas, subalternas, entre otros. El punto crítico que se señala aquí no refiere a la originalidad de la producción primera sino más bien a la cadena de equivalencia que se suscita posteriormente: es decir, a la productividad de identidades híbridas, subalternas, etc. Es en ese movimiento, en esa traslación, donde se produce una reificación de las alteridades convertida en un sintagma que puede enunciarse en cualquier espacio.

En esta misma secuencia, en la articulación entre la producción académica de conocimientos y la política pública, se suscita un movimiento similar donde la reflexividad analítica es nomenclador para asignar identidades diferenciales, tensión que Richard denominó *diferencia diferenciada* (2005): representada o “hablada por” una serie de sintagmas que codifican la diferencia.

“El discurso de las identidades minoritarias y de sus políticas de representación ha terminado por someter cuerpos y textualidades a la consigna pedagógica de una

“diferencia” que casi siempre debe hablarse en tono reivindicativo y militante. Esta consigna ha dejado fuera de análisis las difusas simbolizaciones estéticas de ciertos trances de la identidad cuyos juegos interpretativos están hechos para burlar esta demanda políticamente ortodoxa de los estudios culturales –una demanda que reclasifica márgenes y marginalidades para su etiquetaje metropolitano en el gran supermercado de las subalternidades” (Richard, *Op.Cit.* s/n).

Desde este diagnóstico, en ‘tiempos de políticas’ de la identidad la alteridad es celebrada en múltiples mítines políticos, convertida en slogan maquettato y mercantilizado, y puesta en circulación a través de diferentes medios cuyo éxtasis es la corrección política de la buena postura, es decir: lo políticamente correcto. La diversidad resulta de un modo de captura y ecualización de la diferencia que licua su densidad y su espesor histórico a la vez que la libera de territorialidad específica.

“O sea, se trata de una crítica a un mapa multicultural chato y esquemático que diseña una diversidad fijada en el tiempo, reificada en sus contenidos y despojada de las dialécticas que le confieren historicidad, movilidad, y arraigo local, regional y nacional” (Segato, 2007:20).

Ante este panorama, la pregunta por la alteridad no sólo asume como desafío seguir pensando la diferencia sino también en los modos que ésta se ensambla y articula como nomenclador de las identidades: la política pública clisé y lo que de ella se hace en tiempos de ‘políticas de la identidad’, no como estadio precario y pasajero en la conquista de derechos sino como techo alcanzado que agota el trayecto recorrido en su consumación. Arquitectura político-jurídica ésta cuyo andamiaje se sostiene, justamente, por la estabilización de la trama que le confiere dinamismo.

3. La institucionalización de la alteridad y la identidad

La alteridad convertida en sintagma domesticado vía la noción de identidad es el problema que nos convoca en este apartado. En esa conversión se desenvuelven una serie de mecánicas propias de un dispositivo como tecnologías de gobierno. Analizar una síntesis genealógica de éste devenir posibilitará revisar el entramado en el que, en la actualidad, puede pensarse las políticas de la identidad y sus consecuencias para el tratamiento de la alteridad.

Una genealogía de la noción de identidad daría cuenta de cómo ésta ha operado y funcionado hasta el día de hoy como un dispositivo científico-tecnológico para el gobierno de las

individualidades, sobre todo aquellas referidas a las otredades. Si bien la apelación a esta noción –la de identidad–, por parte de sus agentes, ha dado “sustancia” a reivindicaciones político-culturales, ha sido en función de mecanismos biopolíticos de control sobre la capacidad de variación de subjetividades emplazadas, sujetadas, identificadas por un poder colonial y un discurso científico que históricamente han enarbolado dicho concepto. Michel Foucault (2003) ha criticado la aparición de las ciencias humanas y sociales, estableciendo un correlato genealógico entre sus condiciones de emergencia y su estrecha ligazón con las relaciones de poder en ámbitos más generales de las sociedades occidentales entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, donde la ciencia misma habría funcionado como un poder en relación al saber. Sobre la base de una crítica a los procesos de racionalización específicos en diversos campos de la sociedad durante ese período, Foucault observa los vínculos que se dan entre racionalización y poder, estableciendo que si el poder se define como relaciones de afección o de fuerza, los modos de objetivación del sujeto –en lo que él llama el surgimiento la “sociedad disciplinaria”– se constituirán por procesos de normalización de conductas e *identificación* de los sujetos, una de cuyas consecuencias sería la extracción de un saber *de* y *sobre* los individuos observados y controlados (lo que va a llamar un “poder epistemológico”, en base al modelo del “panoptismo”). Esto estaría a la base del surgimiento de las ciencias sociales y humanas, y es aquello que estas mismas llegarían a reforzar y validar en los procesos sociales mencionados, en tanto y cuanto constituyen, para este autor, una gran maquinaria de producir sujetos generalizados a través de sus dos grandes estrategias de objetivación: La *identificación* en los saberes y la normalización de las relaciones de poder. En consecuencia, se puede sostener que no fue casualidad que la antropología como ciencia –fuente disciplinar relevante de los actuales estudios culturales– y con ella la idea de “identidad étnica” o “indígena” operativa en estos abordajes, naciera a la sombra de los procesos de colonialismo –consustanciales a la modernidad occidental–, cuya condición de dominio estuvo relacionada con el conocer, identificar, normalizar y someter al “otro” nativo, para el trabajo y la extracción de riquezas en beneficio de los países colonialistas.

En este escenario, cabe insistir en la pregunta por si es realmente condición *sine qua non* que toda lucha por el poder se comprenda y se organice alrededor de las cuestiones de las identidades y no se hace acaso imprescindible reformularla en tanto categoría central para el análisis cultural –suscrito o no en el “departamento” de estudios culturales– y su política; sobre todo considerando que, como ha observado Lawrence Grossberg –uno de los pioneros en establecer una crítica (moderada) de los componentes ideológicos de los estudios culturales académicos (Eduardo Grüner 1998)– dichos análisis han sido incapaces de impugnar

efectivamente las formaciones modernas de poder en niveles profundos justamente porque se articulan dentro de su misma lógica (Grossberg 2003).

Ese 'preguntarse' se hace eco de un coto conceptual al que parece haber arribado el boom de la alteridad que canoniza la identidad como formato de inscripción de la diferencia. En ese nudo problemático se inscriben las reflexiones de Viveiros de Castro quién, recorriendo los avatares de la antropología brasileña y su rol en el nombramiento de la otredad étnica en el contexto de la formación de la nación –a la vez que mellando en la crítica a ésta disciplina y la práctica etnográfica–, plantea que con el advenimiento del relativismo cultural las identidades se saturan de relación pero, y he aquí el problema, ésta se continúa constituyendo como su fin: “no debemos imaginar que las relaciones existan para producir identidades, que ese es su *telos*, su objetivo, su finalidad. (Como si toda la diferencia quisiese ‘en el fondo’ ser una identidad). Ése es el problema” (Viveiros de Castro, 2013:150. *Cursiva en el original*).

Relaciones raciales o relaciones interétnicas, entre otras, el algoritmo analítico parece ser: *identidad + relación = nueva identidad* dejándonos, a través de éste bucle, de nuevo en el punto de partida: una noción estable a la que se vuelve permanentemente. De tal forma, los debates sobre alteridades se han indigestado de discusiones acerca de la identidad en un grado de saturación tal que el abandono de ésta categoría parece ser la opción a seguir.

4. Creer en la diferencia

Es pertinente de todos modos intentar aunque sea modestamente marcar en los relatos ‘la diferencia’, porque aunque puede conducirnos simbólicamente a apoyar la cultura, cerrar rangos, estigmatizar y expulsar cualquier cosa que definamos como impura, anormal, paradójicamente la diferencia también se hace poderosa precisamente porque se marca como tabú, como prohibido y principalmente como amenazante para el orden cultural dominante. Así como dice Babcock (1978) “lo que es socialmente periférico es a menudo simbólicamente centrado (Babcock, *cit* en Stuart Hall)

Es por ello que en nuestra forma de mirar/mirarlos/mirarnos nos interesa observar, ya sea a través de materiales de circulación pública (los audiovisuales) o en sus lugares, mediante trabajo de campo, sus formas de experimentar, percibir y asumir sus espacios, sus tiempos y sus formas de relacionarse con ellos. Pero ello, cabe subrayar, no con una finalidad fetichista o ventriloquia del subalterno –de lo cual ya habría advertido severamente la teoría postcolonial y subalternista respecto de cierta connivencia del pensamiento crítico metropolitano con el poder - conocida la

mediación que supone la práctica intelectual, cabe asumir que el problema no se resuelve con su limitación ni con la renuncia ética de hablar por el otro, si cada vez que se enfrenta dicha problemática se termina transformando su negatividad en positividad para el poder. Tampoco se trata, en el sentido opuesto, de una romantización de la subordinación latinoamericana. No hay posibilidad de una síntesis dialéctica propositiva respecto de la negatividad inscrita en el trabajo crítico.

Nos exigimos una auto-reflexión constante en la escritura de nuestros trabajos. Es una ilusión creer que quien relata las experiencias de los otrxs pueda separarse de ellas al punto de poder evitar que les afecte. Por más individuales que nos pensemos a la hora de escribir cuando "hablo por mí mismo" también estoy participando en la creación y reproducción de los discursos a través del cual se constituyen mis propixs y los otrxs (Alcoff, 1992).

Nos anima una suerte de *inconformidad* (Percia, 2010) que busca no detenerse en la problemática de la identidad y de las inconsistencias del "yo", pero tampoco su omisión silenciosa, el fluir imprevisible del sentido, de aquello que tiene flexibilidad en sus formas pese a los esfuerzos de la significación de una captura tajante. *In-con-formidad*, que dice relación con una actitud de sustracción a la *toma de forma*, a la con-formación de una significación definitiva sobre la heterogeneidad material del mundo. Una resta que sin negar la forma, la tensiona, la circunda, la acosa y denuncia permanentemente (Pereira, 2013)

Desde la *inconformidad* como crítica se plantea una política del *devenir minoritario* que corroe la matriz identitaria. Así la política propuesta no se presenta como una especulación intelectual, ni una empatía ingenua con 'los que sufren', sino como el desprendimiento de formas que el yo capturado venera (Percia, 2010). La mayoría se presenta como segura e intenta imponerse sobre el resto, persiguiendo y amenazando el habitar de las minorías. "Si la identidad es una fórmula de mayorías, la diferencia es forma no del todo formulable de las minorías" (ibid: 12).

Este *devenir minoritario* se realiza en el movimiento provocado por el desgarramiento de las identidades, de las formas de una mayoría capturada por la dinámica de un *malestar* cuyo "yo" culposo, neurótico, se esfuerza por fortalecer. Pero este no implica negar el *malestar* en la cultura, pues la cultura supone malestar, la experiencia supone conflictividad; sino algo que su ser-diferencia hace estallar en lo *sujetado* y entonces se hará corresponder con la inmanencia de una multiplicidad irreductible; desde la cual se podrá entender cómo el significante de los "otrxs" y su historicidad ha intentado reducir y domesticar.

Una heterogeneidad proliferante que preexistía, pero cuya potencia no radica en su aura originaria sino en la coexistencia e irrupción incesante sobre una mayoría –identitaria y nacional– cuya forma segura y amenazante opera como un dispositivo del Estado-nación colonial, de su despliegue y permanente intento de circunscribir esta multiplicidad irreductible signada por su devenir minoritario.

Devenir minoritario de *vectores emancipatorios* que se propone poner a pruebas las propias certezas y garantías de nuestras epistemologías y ontologías pero también de nuestras metodologías. Abogamos por indisciplinar los supuestos, para una investigación indisciplinada (Haber, 2011), una investigación que siga todas aquellas posibilidades que el camino olvida, que el protocolo obstruye y que los métodos reprimen.

Creemos al igual que Kaufman (2014) que no hay esencias, no hay leyes de dios ni de la naturaleza que nos comprometan respecto de cómo entender la diferencia” (Kaufman, 2014:45). Sin embargo Desde nuestra perspectiva no podemos si no descreer de lo estabilizante y entregarnos a una experiencia de investigación un poco más azarosa e intuitiva, difícil de predecir ahora, en la búsqueda de una lectura indiciaria de los procesos sociales para, desde allí, poder trabajar en una mirada diferente.

4. ¿Un callejón sin salida?

Un problema habita en nuestros recorridos de investigación individual y que se manifiesta como una pulsión interrogante que en cada momento interpela tensionando la práctica analítica que llevamos adelante. Un problema que se configura e inscribe entre los debates de la alteridad, sublaternismo latinoamericanos y los estudios culturales además de los estudios feministas, pero que también pone en discusión estos campos del saber y los modos en los que se estandariza, a través de ellos, la nominalización de la diferencia como tecnología de gobierno.

Un problema cuyos puntos de partida son las referencias empíricas de cada uno de nuestros trayectos investigativos: la erosión de los paisajes culturales en la disputa por la extracción de litio en las Salinas Grandes, Jujuy, como ecualización de un modo diferencial de habitar el espacio en el régimen político legal argentino y las trampas de la identidad que éste problema constituye (Zubia, 2014); la idea de ‘diferencia’ en la producción de audiovisuales mapuches como modo de intentar, aunque sea modestamente, reponer sus voces silenciadas, ir en función recuperar su archivo, tomar en consideración su perspectiva, es decir, observar a través de estos materiales de circulación pública cómo allí palpita el sentir de su historia común y cómo se

expresan a partir de ella (Pereira, 2013); y las experiencias de mujeres bagayeras en la frontera argentino-boliviana relatadas y narradas por ellas mismas como testimonios que nos hablan de las construcciones de mundos sociales diversos y atravesado por prácticas como concepciones que articulan la acción, las condiciones históricas, las posibilidades concretas y la manera en que son entendidas (López, 2014).

Estas experiencias, que inicialmente se manifiestan como diferenciales, son los combustibles que traccionan nuestras búsquedas teóricas, nuestras exploraciones y navegaciones, advierten ya sobre el trayecto investigativo realizado, como lo hemos hecho en los apartados precedentes, que la actitud diferencial no es inherente a las escenas que nos conmueven sino más bien a las condiciones de enunciación que la hacen posible en la genealogía en las que se inscriben. Deshacer la mística del fetiche, que reifica la alteridad, en la analítica relacional que recorrimos constituye las coordenadas para substancializar nuevamente la potencia de la diferencia en la ampliación de los mundos políticos existentes.

De allí que, en la secuencia que esgrimimos, no hay 'política de representación' de la alteridad en nuestras textualidades –no se habla por nadie, no se es continente de un contenido reificado–, sino más bien tráficos y torsiones que, desde los escenarios que nos conmueven, nuestras lecturas hacen. No se trata entonces de una *traducción* de la alteridad convertida en sintagma diferencial, tal como se desprende del recorrido trazado en este trabajo, sino más bien –siguiendo una vez más a Viveiro de Castro– de una *traición* (ambas provienen de la misma raíz el latín) que torsiona la política que se sucede entre aquellos mundos que llamamos 'otros' y éste que habitamos. Es ésta, en suma, nuestra eficacia diferencial.

5. Bibliografía

Alcoff, Linda «The Problem of Speaking for Others Author(s)». En revista Cultural Critique, No. 20 (University of Minnesota Press, 1992) pp. 5-32. Traducción Propia

Briones, Claudia «Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías», *Tabula Rasa*, n.º 6 (2007): 55-83.

Escobar, Ticio *El mito del arte y el mito del pueblo: cuestiones sobre arte popular* (Santiago de Chile: Ediciones/Metales Pesados, 2008), 112.

Grossberg, Lawrence «Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?», en *Cuestiones de identidad cultural*, ed. Stuart Hall y du Gay, Paul, 1a ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 148-180.

Grüner, Eduardo «*El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico* (Buenos Aires: Paidós, 2005), 66.

Grüner, Eduardo «Introducción. El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Žižek», en *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*, de Jameson Fredric y Slavoj Žižek (Buenos Aires: Paidós, 1998).

Foucault, Michel: «*La verdad y las formas jurídicas*, 2a ed. (Barcelona: Gedisa, 2003) ».

Haber, Alejandro «Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada». En *Revista de Antropología* N° 23, (2011) p. 9-49

Hall, Stuart «El espectáculo del “otro”». En Norma Fuller, Eduardo Restrepo, Víctor Vich y Catherine Walsh (editores) *Teorías y problemáticas en Estudios culturales* (colombia: Clacso, 2009), pp 419-443.

Kaufman, Alejandro «Animales sueltos», *Voces en el Fénix*, n.º 32 (marzo 2014): 38-47.

----- «*La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*» (Lanús: La Cebra, 2012), pp 133-134.

López, Andrea «Un recorrido por la experiencia» . Ponencia presentada en el XVI congreso REDCOM “Nuevas configuraciones de la cultura en lenguajes, respresentaciones y relatos” (Buenos Aires, 2014)

Moraña, Mabel «El boom del subalterno». En *Revista de Crítica Cultural* 15 (Santiago de Chile, 1997) pp 48-53

Richard, Nelly «Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana». En Daniel Mato *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. (Buenos Aires, CLACSO, 2005) pp. 455-470.

Percia, Marcelo «*Inconformidad: arte políticas psicoanálisis*» (Buenos Aires: La Cebra, 2010), Edición Epub.

Pereira, Andrés «Con la sangre en el ojo. Inscripciones “míticas” y proyecciones políticas al audiovisual mapuche». Ponencia presentada en *Vectores de Crítica Cultural*. Jornada-taller sobre enfoques interpretativos de Investigación en Ciencias Sociales (Buenos Aires, 2013).

Segato, Rita «*La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad.*» (Buenos Aires: Prometeo, 2007).

Viveiros de Castro, Eduardo «*La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo Amerindio*» (Río de Janeiro: Tinta Limón, 2008).

Zubia, Gonzalo « Las trampas de la identidad bajo el designio del logos» . En Revista POLIS Revista Latinoamericana N°38 (Chile, 2014).